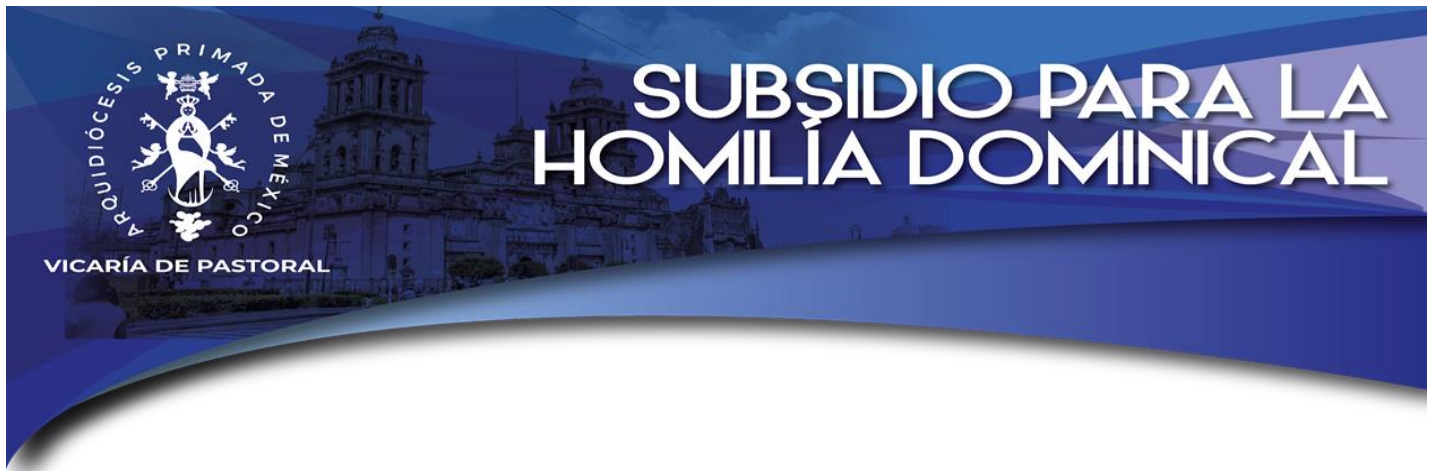


12 de abril de 2026
2º DOMINGO DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA CICLO A



LECTURAS

Hechos 2, 42-47; En los primeros días de la Iglesia, todos los hermanos acudían asiduamente a escuchar las enseñanzas de los apóstoles, vivían en comunión fraterna y se congregaban para orar en común y celebrar la fracción del pan. Toda la gente estaba llena de asombro y de temor, al ver los milagros y prodigios que los apóstoles hacían en Jerusalén. Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Los que eran dueños de bienes o propiedades los vendían, y el producto era distribuido entre todos, según las necesidades de cada uno. Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.

Sal 117: Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó; el Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación. Escuchad: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

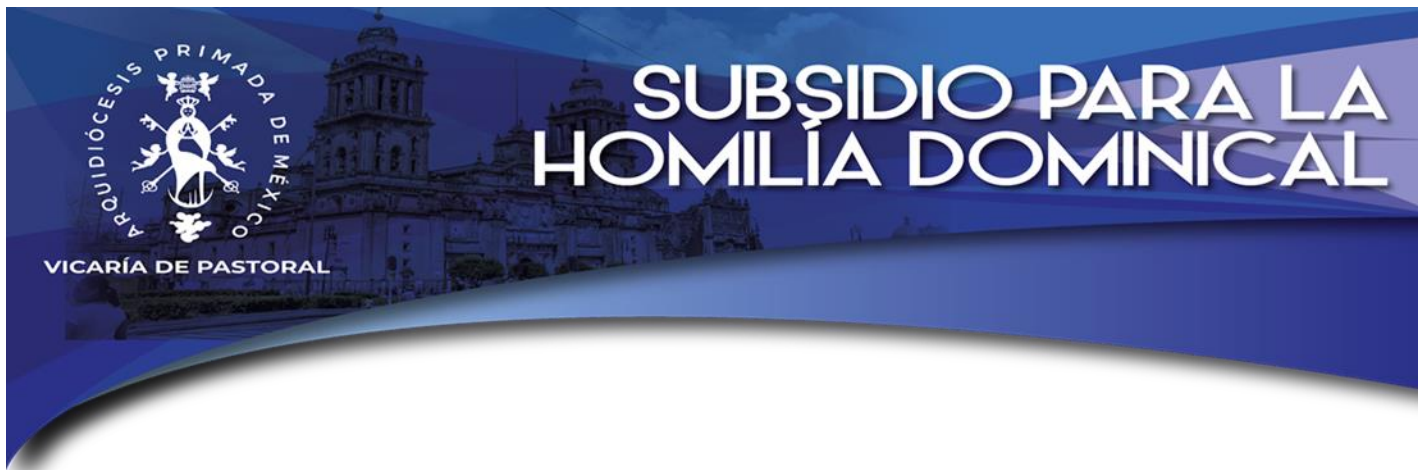
1 Pedro: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo, que, por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva; para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible, reservada en el cielo a vosotros, que, mediante la fe, estáis protegidos con la fuerza de Dios; para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final. Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un Poco en pruebas diversas; así

la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas.

Juan 20,19-31; Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros." Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envió yo." Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos." Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor." Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo." A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: "Paz a vosotros." Luego dijo a Tomás: "Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente." Contestó Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús le dijo: "¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto." Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

LA EXPERIENCIA DE LA PASCUA PASA EN LA CASA DE DIOS

Seguramente que Usted, amable lector, ha escuchado en algún lugar la siguiente expresión: *“Creo en Dios (o en Jesús), pero no en la Iglesia”*, se lo escuchamos decir explícitamente a personas que se consideran creyentes y que aseguran tener una relación personal con Jesús sin pertenecer a una denominación cristiana, pero también de modo implícito se lo escuchamos decir a personas que pertenecen nominalmente y de facto a alguna iglesia (Católica Romana, Ortodoxa, Luterana, etc.).

Cuando alguien –hablaremos de la iglesia a la que pertenecemos- se dice católico pero desoye las enseñanzas oficiales de su Iglesia a través de las pronunciaciones del Papa o de sus obispos e inclusive toma una postura antagónica ante esta enseñanza, está afirmando que cree en Jesús pero no en su Iglesia. Un caso –gracias a Dios no típico- muy claro en el que esta idea es llevada hasta el extremo es el del grupo autodenominado *“Católicas por el Derecho a Decidir”* que se muestran totalmente a favor del aborto bajo ciertas condiciones que ellas mismas han decidido lo justifican, a pesar de que la Iglesia ha enseñado siempre y sin vacilaciones que el aborto realizado premeditadamente es un asesinato flagrante que atenta contra el Evangelio al atentar contra la sagrada vida humana.

Pues bien, en el contexto de la Pascua, las lecturas de hoy apuntan hacia una característica irrenunciable de la manifestación del Resucitado a sus discípulos: ¡La experiencia pascual es una experiencia que se da en comunidad o lo que es lo mismo,

en eclesialidad! ¡Sí, digámoslo claramente y sin ambigüedades, a Jesús resucitado o se le experimenta en la Iglesia o no se le experimenta de ningún modo y formar parte de la Iglesia no es cuestión de nominalismo, sino de adhesión a la fe de la Iglesia!

Y esto no es capricho o *“manipulación de los oscuros poderes de la jerarquía que quiere aprovecharse y mantener oprimidas a las masas incultas incapaces de pensar y decidir por sí mismas”* como nos dijo alguna vez un feroz –pero ignorante- detractor de la Iglesia. ¿Es posible separar al cuerpo físico de la conciencia personal sin matarla? Evidentemente que no y lo mismo pasa si consideramos a la Iglesia como el “cuerpo de Cristo”, imagen eclesiológica típicamente paulina o si recordamos la imagen jesuana de la vid (él mismo) en la que están arraigados los sarmientos (la Iglesia).

No cabe duda de que Jesús estableció una relación indefectible, permanente, irreductible entre él y sus discípulos. Mucho me temo que la negación de este vínculo y la falaz ideología de que es posible relacionarse con Jesús sin una referencia vital a su Iglesia es fruto, por una parte, del desconocimiento de la eclesiología del Nuevo Testamento. ¡El cristiano en términos generales no sabe lo que es la Iglesia!

Por otro lado hay un profundo desencanto –no podemos negarlo- hacia las autoridades eclesiales, a las que el pueblo siente lejanas, ajenas, desvinculadas de su vida. Además, los medios de comunicación se han encargado de divulgar a nivel masivo los errores y pecados de algunos miembros del clero y eso ha provocado una falsa imagen general de la jerarquía eclesiástica.

Y para acabar de cerrar el círculo el hombre contemporáneo tiende hacia una comprensión auto afirmante e individualista de la persona de tal modo que él posee el derecho de autoerigirse como criterio absoluto de la moral y, por lo tanto, siente como una imposición arbitraria y despótica cualquier norma que venga de fuera de él.

Estos son errores que urge corregir divulgando una imagen adecuada del misterio eclesial y favoreciendo la comprensión de la persona humana en términos de relación, de solidaridad, de autoafirmación relativa que atiende, para el logro de este proceso, a los otros, a los prójimos que no son simples objetos a su servicio, sino espacio fundamental de encuentro humanizador. Pero dejemos que sean los mismos textos bíblicos (específicamente Hch 2,42-47 y Jn 20, 19-31) quienes nos iluminen al respecto.

La primera lectura, tomada del libro de los **Hechos de los Apóstoles** nos aporta una imagen paradigmática de la Iglesia en la cual las notas esenciales son: acudir asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, fraternidad, oración comunitaria y vida eucarística. Tanto los apóstoles (los que enseñan) como el pueblo (los que acuden a recibir la enseñanza) forman parte de la única Iglesia de Cristo, pero en este caso los apóstoles garantizan la transmisión íntegra y sin desviaciones de la Buena Nueva que les ha sido comunicada por Cristo. Pero los apóstoles no son un grupo que ha quedado encerrado en el pasado, en la Palestina del siglo I de nuestra era, sino que la nota apostólica se ha ido actualizando en los legítimos sucesores de todos los tiempos y lugares que continúan enseñando al pueblo de hoy, mediante el magisterio ordinario y extraordinario, la única doctrina y praxis emanada de Cristo mismo.

Desde luego que esta vinculación a los orígenes apostólicos mediante la enseñanza de los obispos no significaría nada si se quedara en una mera transmisión doctrinal sin incidencia transformadora en el mundo. De aquí que la siguiente nota esencial de la Iglesia (la fraternidad) resulte ser la concreción visible y garantía de que se está recibiendo auténticamente la tradición apostólica. En efecto, la fraternidad es el subversivo modo en el que la Iglesia confronta al mundo al mismo tiempo que le muestra la realidad histórica del señorío de Cristo, el Reino de Dios. Pero la fraternidad – relación interpersonal entre hermanos, hijos del mismo Padre- no es una utopía más, en realidad es una forma de vida con referencia comunitaria permanente al Padre (oración) y la compartición efectiva de la vida y las posesiones (fracción del pan, eucaristía).

Sin esto es imposible que la Iglesia sea existencialmente lo que ya es ontológicamente por acción del Espíritu Santo; una comunidad alternativa para la sociedad y por ello estimada en su especificidad, una comunidad que así se convierta en polo de atracción irresistible porque en ella se refleja la luz que “alumbró a todo hombre viniendo a este mundo”.

Por su parte, el **evangelio de Juan** corre en nuestro auxilio para evitar una actitud patológica de centralismo en el ejercicio de la autoridad apostólica y ensancha la visión hacia una Iglesia en la que todos los discípulos y no solamente el grupo de los Doce, reciben el don de la Paz. Encerrados están “*todos los discípulos*”, indicación simbólica que alude a la totalidad de la Iglesia y todos están llenos de miedo. Jesús se presenta “en medio de ellos”. No es una precisión espacial sino existencial; Jesús es el Árbol de la vida y del conocimiento, realidad central e irrenunciable de la humanidad nueva que ha surgido del costado abierto del crucificado y el primer don que concede a su Iglesia es el Shalom escatológico, la plenitud en los cuatro ejes relacionales de la vida humana (relación con Dios, consigo mismo, con el cosmos y con los otros).

Esta Paz termina con el miedo. Pero es muy interesante la indicación que hace el evangelista... “*Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría*”, sólo son capaces de descubrir la identidad del que se hace presente cuando ven las heridas, signos indelebles de su pasión y muerte, de su vida entregada por amor y es entonces que el miedo da paso a la alegría! ¡El que es capaz de entregar la vida no muere para siempre, el sepulcro no pudo retener a Jesús y esto garantiza la propia resurrección! ¡La muerte deja de ser una amenaza!

Por eso el Shalom (Paz) no es un don para contemplar y guardar en lo profundo del alma, es un regalo que se comparte, que se convierte en envío, que se comunica con alegría, que es generador de vida y que se recibe en comunidad, nunca en solitario. Después Jesús sopla sobre ellos y reciben el Espíritu Santo que les convierte en una comunidad “canceladora de pecados”. La traducción litúrgica dice “*a los que les perdonen los pecados les quedarán perdonados y a los que no se los perdonen les quedarán sin perdonar*”, pero en el griego original, la palabra utilizada significa “cancelar”, restaurar la relación con el otro desde cero, como si nunca hubiera sucedido nada.

Es tremendo lo que esto significa; el poder dado por Cristo a su Iglesia, comunicar al mundo mediante la vivencia alegre del Shalom (testimonio de vida) que no hay ninguna ofensa que no pueda ser cancelada, que no hay ninguna relación rota que no pueda ser restaurada, que no hay límite para el perdón y el amor. Pero también recibe la potestad de declarar que la contumacia (persistencia culpable) en el pecado (daño al prójimo) impide la restauración de las relaciones humanas y por consecuencia la relación con Dios... ien estas circunstancias, no hay perdón posible!

En la tradición Católica Romana el Presbítero ordenado es quien representa sacramentalmente a la comunidad cristiana y ejerce la potestad del perdón/retención que Cristo le ha conferido. En otras palabras, la potestad del sacerdote le viene por su pertenencia a la Iglesia/Pueblo de Dios, depositaria del don del Espíritu. No obstante, esto no va en menoscabo de otras tradiciones cristianas, para las cuales se mantiene en pie el mandato de Jesús, de hacer visible y concreto el poder perdonador del Resucitado.

Terminamos esta reflexión haciendo notar que Jesús se hace presente en el día de reunión de los discípulos, es decir, en la asamblea eucarística del domingo (primer día de la semana). En la primera ocasión en que se hace presente el Resucitado no se encuentra Tomás, podríamos decir que "no asistió a la Celebración Eucarística", que es el punto culminante de la vida comunitaria. Es solamente cuando acude a la Eucaristía, ocho días después, que Tomás puede -una vez que mete sus dedos en las heridas- reconocer a Jesús como su Dios.

Así pues, la experiencia reconciliadora del Resucitado se da en la casa viva de Dios que es la comunidad cristiana y desde ella se expande al mundo entero.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA

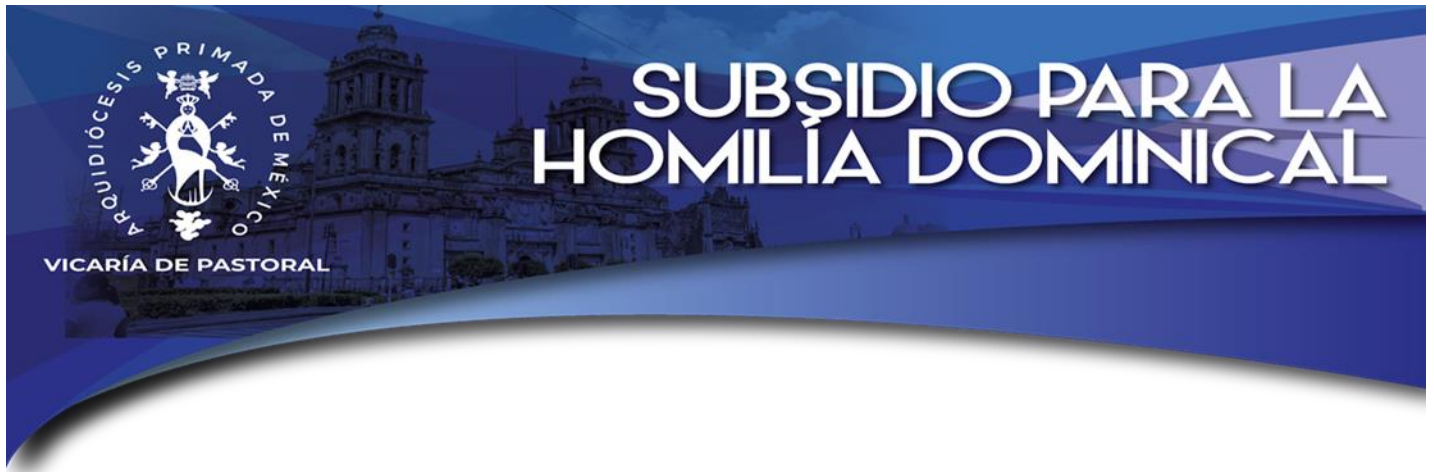


SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Las heridas del Resucitado son el signo indeleble de su amor. ¿Cómo has experimentado tú su amor? ¿Qué ha significado esto en tu vida?
- Como Jesús, nosotros también llevamos heridas de amor. Identifica esas heridas y entrega tu dolor a Jesús para que él las convierta en fuente de vida para ti y para otros.
- La paz que Jesús nos otorga aleja el miedo a los peligros que entraña ser sus testigos en el mundo. ¿Cuáles son los miedos más atroces, aquellos que te paralizan e impiden vivir más radicalmente el Evangelio? En un momento de oración, entrega esos miedos a Jesús.
- ¿Qué significaría para ti, en tu propio contexto de vida, “tocar las heridas de Jesús” y participar de ellas?



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA

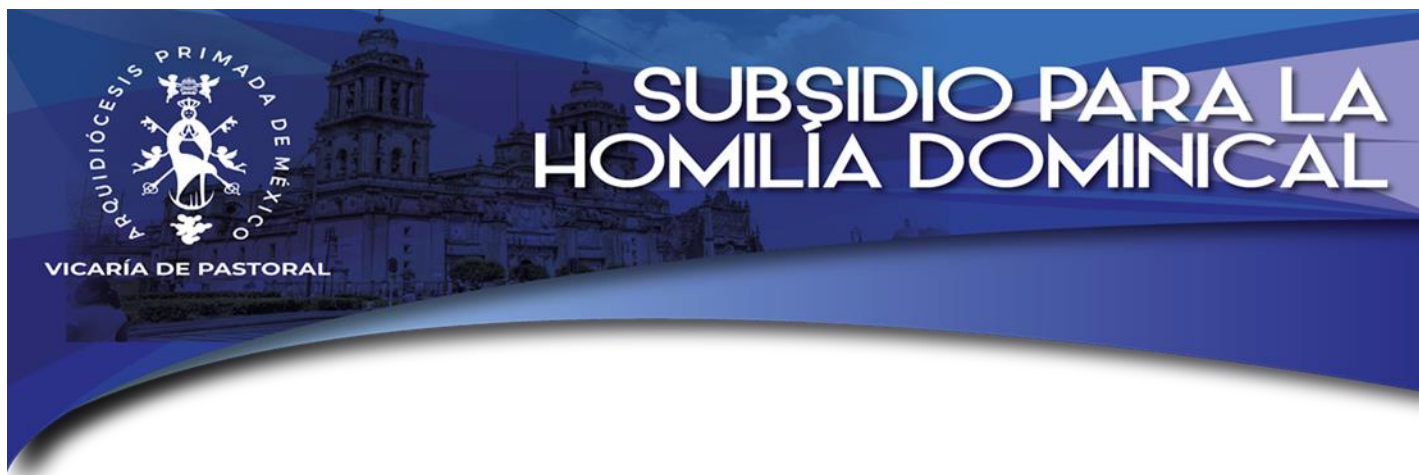


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



**Te invitamos a orar con este bello canto:
“Hazme un instrumento de tu paz”
(Inespera2_música católica).**

<https://youtu.be/NjixkdqVUKo>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El Papa Francisco explica en qué consiste la verdadera paz interior.

<http://bit.ly/3LZUhsR>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Paz, llagas, dudas.

Este segundo domingo de Pascua la liturgia nos ofrece el hermoso texto de las apariciones de Jesús resucitado al grupo de los apóstoles. Muchas cosas resuenan en el corazón al escuchar este pasaje, te proponemos aquí algunas para llevarlo a tu vida.

1. Paz. La primera palabra que Jesús dirige a sus amigos es "La paz esté con ustedes" Y es que este es el primer signo de la resurrección. ¿En qué aspectos de tu vida no estás en paz? ¿en cuáles sueles perder la paz? Jesús quiere que experimentes la fuerza de su resurrección precisamente dejándole llevar paz en donde no la hay.
2. Llagas. Llama la atención que pareciera haber una obsesión con las llagas de Jesús: le dicen a Tomás, que no estaba presente, que vieron sus llagas, él dice que no creerá hasta verlas también él. Jesús se aparece de nuevo y le invita a tocarlas. ¿Por qué el cuerpo resucitado, glorioso, perfecto de Jesús mantiene sus llagas, signo de imperfección y dolor? Porque una vez resucitado esas llagas ya no son fuente de dolor, sino de luz y vida. Lo mismo pasa con tus heridas, a veces quisiéramos que Jesús las borrara, pero, a menudo, Jesús no pretende eliminarlas, sino transformarlas. ¿Qué heridas hay en tu vida que hace falta que Jesús transforme?
3. Dudas. Quizá uno de los protagonistas de este pasaje es Tomás, que se resiste a creer que Jesús está vivo. Mirando el desenlace de la escena, nos damos cuenta de que lo malo no es tener dudas, sino ser incapaz de reconocer a Jesús que se nos manifiesta. Jesús no le reprocha, lo acoge. Si tienes dudas en tu corazón, no significa necesariamente que estés lejos de Dios, quizá solo debes aprender a dejarte abrazar y acoger por él.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

¡Jesús ha resucitado!

Hoy celebramos el segundo domingo del tiempo pascual, a este domingo también se le conoce como el domingo de la misericordia. Hoy escuchamos en el Evangelio un pasaje que nos habla de las apariciones del resucitado. Los amigos de Jesús estaban escondidos porque tenían miedo, pues pensaban que todo había terminado, pero de repente, ¡Jesús aparece en medio de ellos! Y lo primero que les dice es: "La paz esté con ustedes." Imagínense eso, Jesús no los regaña por tener miedo, no les dice "¿por qué dudaron?", Él llega con amor y les trae paz. Pero había un discípulo que no estaba: Tomás, y cuando le cuentan que Jesús está vivo, él dice: "Si no lo veo, no lo creo." ¿Les ha pasado algo así? A veces también nosotros dudamos. Ocho días después, Jesús vuelve a aparecer, y esta vez Tomás sí está con ellos, Jesús le dice: "Ven, toca mis heridas." Y, entonces Tomás entiende y dice: "¡Señor mío y Dios mío!"

Jesús también viene hoy a nosotros, aunque no lo veamos con los ojos. Está en nuestro corazón, en la oración, en la familia, en la misa. Hoy Jesús nos enseña tres cosas muy importantes: Nos enseña a no tener miedo, aunque a veces tengamos problemas o estemos tristes, Jesús siempre está con nosotros. Nos enseña a creer, aunque no veamos la fe es confiar en Jesús, incluso cuando no lo vemos. Nos enseña a compartir la paz, así como Jesús dio paz a sus amigos, nosotros también podemos dar paz: perdonando, ayudando, siendo buenos amigos. Así que cuando salgan hoy, recuerden esto: Jesús está vivo, está con ustedes y quiere llenar su corazón de alegría y paz.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- Haz un dibujo sobre la aparición de Jesús a sus discípulos.
- Comparte con tu familia alguna reflexión del pasaje del evangelio de hoy ¿Qué fue lo que más te impactó?



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor, la resurrección de nuestro Señor Jesucristo es esperanza viva, Dios en su infinita misericordia nos hace partícipes del Reino, siempre y cuando decidamos caminar con Cristo, cargar nuestra respectiva cruz, formar comunidad en la iglesia, integrar nuestro ser humano en cuerpo, alma y corazón y ser un ejemplo de vida cristiana.

No hay salvación si se sigue viviendo en el pecado con una actitud contumaz. Te pregunto, ¿Cómo explicarías tu relación con Dios? ¿Eres de los que piensan que tienes una relación con Jesús pero no con la iglesia? ¿Te has decepcionado de los poderes y los hombres eclesiásticos? Tal vez pienses que puedes llevar una relación con Jesús separada de su cuerpo en la tierra, que es la Iglesia, sin embargo, yo quiero recordarte que cuando Jesús resucitó se apareció en medio de sus apóstoles, es decir, al centro de su iglesia.

No deseo de ninguna manera desestimar tus pensamientos y experiencias, al contrario, tus vivencias son muy valiosas y siempre deberías compartirlas, la sabiduría se alcanza cuando compartes lo que sabes, pero también cuando escuchas a otros. Cuando digo que Jesús apareció en medio de sus apóstoles no es solamente en sentido literal sino que figurativamente también lo hizo. Cristo quiere que lo pongamos en el centro de nuestras vidas, que actuemos, pensemos y seamos "cristocéntricos", si me permites la expresión, y no que seamos egocéntricos.

Si nos ponemos al centro a nosotros mismos no entraremos al Reino de Dios. Te invito a que reflexiones acerca de tu relación con Jesús y con la iglesia, te invito también a que hagas lo que el Papá desea, que salgas, que seas un cristiano activo, participativo, dinámico. La iglesia se construye y se vive andando, no nada más sentado en la banca

de un templo. Los apóstoles recibieron el Espíritu Santo del aliento del mismísimo Jesús, tú también lo recibiste desde el momento en que te bautizaron, tienes en ti lo mismo que ellos tuvieron, tú también puedes ser y hacer Iglesia al igual que ellos.

Es deber y responsabilidad de los padres y madres católicos el educar a la familia en la fe, para ellos hay que aprender, prepararse, preguntar, participar y ser activos. Si hay algo de lo que los católicos en general padecemos es el desconocimiento de nuestra religión, luego entonces, ¿Cómo puede uno defender y difundir el catolicismo si se ignoran tantas cosas? La vida no alcanzaría para aprender todo acerca de nuestra fe, sin embargo, una actitud más humilde y un genuino interés nos permitirían aprender, acercarnos más a la religión. ¿Qué calidad de formación en la fe damos a nuestros hijos si nosotros mismos no sabemos gran cosa?

Ya que estamos viviendo el tiempo pascual, invitamos a los padres y madres católicos a que se preparen, a que lean, a que se eduquen en la religión. Si en casa enseñamos a los hijos, establecemos conversaciones enriquecedoras, platicamos acerca de la vida de los Santos y las enseñanzas de los grandes filósofos católicos, despertaremos en ellos el interés y acrecentaremos el amor hacia nuestra fe. Así evitaremos las confusiones, la falsa información, la desinformación, las decisiones equivocadas porque están basadas en la ignorancia. Invitamos a los padres y madres a que formemos cristianos ejemplares y a que los hijos conozcan profundamente los fundamentos del catolicismo, solo así les daremos las herramientas y el conocimiento para que amen lo que son y lo que podrán ser: católicos activos, dinámicos, ejemplares, de una pieza, integrados, honorables y agentes del cambio que necesitamos ver en la humanidad.